

9

La producción familiar en el SO bonaerense de las últimas décadas: claves productivas de su persistencia (Puán y Adolfo Alsina, 1988-2012)*

Natalia López Castro

Universidad Nacional de Quilmes

@ [natalialc@gmail.com]

Fecha de recepción: 11 de mayo de 2013

Fecha de aprobación: 23 de octubre de 2013

Resumen

La profundización del carácter capitalista en el ámbito de la producción en el agro pampeano se tradujo en la imposición de mayores exigencias sobre las explotaciones familiares para su permanencia en la actividad en tanto productoras directas de bienes agropecuarios. Sin embargo, al tiempo que han prevalecido tendencias que tensionan a las formas de producción familiar, no puede decirse que el proceso haya resultado en la desaparición de este tipo de unidades productivas, lo cual provoca el interrogante acerca del modo en que han logrado sostenerse en contextos crecientemente adversos. En esa línea, en este artículo se reconstruyen y analizan las estrategias de once familias productoras de dos partidos que conforman la subregión sudoeste de la provincia de Buenos Aires, Adolfo Alsina y Puán, entre fines de la década de 1980 y la actualidad, buscando identificar las claves que permitan explicar su persistencia en tanto unidades productivas familiares. Desde una perspectiva metodológica fundamentalmente exploratoria y cualitativa, nos concentraremos en los esquemas productivos y las alternativas económicas que desplegaron, tomando en cuenta tanto elementos estructurales como la organización del trabajo y la incorporación de capital y tierras, como algunos aspectos subjetivos y culturales que aparecen moldeando sus opciones, perspectivas y proyecciones sobre la actividad.

Palabras clave: producción familiar agropecuaria, sudoeste bonaerense, persistencia, estrategias productivas, estrategias económicas.

* El presente artículo sintetiza parte de los hallazgos de la investigación sobre transformaciones sociales y procesos de diferenciación social en el agro del sudoeste bonaerense, realizada para la elaboración de mi Tesis Doctoral, presentada y aprobada en la Universidad Nacional de Quilmes. Para su realización se contó con financiamiento del CONICET y la UNQ.

Family farming in SouthWest Buenos Aires during the last decades: productive clues to its persistence (Puán and Adolfo Alsina, 1988-2012)

Abstract

Due to the deepening capitalist nature of agricultural production in the pampas region, family farms have had to deal with bigger demands in order to continue working as commodity producers. Even though stressful tendencies have prevailed, the process has not led to the disappearance of this type of production units. This brings up the question about how they have managed to deal with increasingly hostile contexts.

In order to answer that question, and trying to find out the clues to their persistence, in this paper we analyze the economic and productive strategies carried out by a group of eleven farmer families of Puan and Adolfo Alsina districts (located in SouthWest Buenos Aires), between the late 1980s and today. Using a qualitative and exploratory approach, we study their economic and productive options taking into account both structural factors -such as labour force organization and land and capital integration- and subjective and cultural aspects.

Key words: family farms, Buenos Aires SouthWest, persistence, productive strategies, economic strategies

A produção familiar agropecuária no SO bonaerense das últimas décadas: chaves produtivas de sua persistência (Puán e Adolfo Alsina, 1988-2012)

Resumo

O aprofundamento do caráter capitalista no âmbito da produção no agro pampeano se traduziu na imposição de maiores exigências sobre as explorações familiares para sua permanência na atividade como produtoras diretas de bens agropecuários. Entretanto, enquanto prevaleceram tendências que pressionam as formas de produção familiar, não se pode afirmar que o processo tenham resultado na desaparecimento deste tipo de unidades produtivas, o que provoca a questão sobre como conseguiram sustentar-se em contextos crescentemente adversos.

Nessa linha, no presente artigo se reconstruem e se analisam as estratégias de onze famílias produtoras de dois municípios que conformam a subregião sudoeste da província de Buenos Aires, Adolfo Alsina e Puán, entre fins da década de 1980 e a atualidade, buscando identificar as chaves que permitem explicar sua persistência como unidades produtivas familiares. Desde uma perspectiva metodológica fundamentalmente exploratória e qualitativa, nos concentraremos nos esquemas produtivos e nas alternativas econômicas que utilizaram, tomando em conta tanto elementos estruturais como a organização do trabalho e a incorporação de capital e terras, bem como alguns aspectos subjetivos e culturais que aparecem moldando suas opções, perspectivas e projeções sobre sua atividade.

Palavras-chave: produção familiar agropecuária, sudoeste bonaerense, persistência, estratégias produtivas, estratégias econômicas

1. Introducción

En el agro pampeano, las transformaciones productivas y sociales asociadas al proceso de reestructuración global del capitalismo iniciado en los años 1970, fueron modificando un escenario social en que, desde fines del siglo XIX y durante buena parte del siglo XX, la producción familiar había tenido una marcada incidencia y mostrado capacidad para mantenerse como actor social relevante dentro del sector, en parte debido a la “flexibilidad” que demostraron para la incorporación de bienes de capital e innovaciones tecnológicas y en la organización de la mano de obra al interior de las unidades, como así también por ciertas condiciones estructurales y la intervención estatal (Balsa, 2006; Gras, 2010; Lattuada, 1996). Pero en medio de los cambios que resultaron en la paulatina reconfiguración de la estructura agraria pampeana, la producción familiar fue perdiendo centralidad y se fue delineando una dinámica socioproductiva novedosa, que se instaló afectando las prácticas y las características de los actores sociales agrarios.

La profundización del carácter capitalista en el ámbito de la producción en el agro pampeano se tradujo en la imposición de mayores exigencias sobre las explotaciones familiares para su permanencia en la actividad en tanto productoras directas de bienes agropecuarios. Y esto se ha visto reflejado en la evolución reciente de la estructura social agraria. Si bien éste es un proceso que ya comenzaba a evidenciarse en los años 1960, fue a partir de las dos últimas décadas que el fenómeno del debilitamiento de las explotaciones familiares se acentuó, a partir de la desaparición de una importante cantidad de EAPs (en las cuales predominaba el trabajo familiar), la disminución de su importancia dentro del total de la producción agraria y la creciente pérdida de recursos con que cuentan para sostenerse (Azcuay Ameghino y Martínez Dougnac, 2011).

Ahora, si bien es innegable el avance de la lógica y las formas económicas capitalistas en el agro y ello ha implicado la prevalencia de tendencias que ponen en tensión o determinan la salida de la actividad de actores sociales otrora fundamentales en la configuración agraria pampeana, ¿es posible decir que el proceso se ha dado de forma unívoca? ¿Qué estrategias desplegaron las unidades productivas familiares en ese contexto? ¿En qué medida y de qué modo han logrado subsistir? ¿Han transformado sus características?

Buscando resolver esos interrogantes (al menos parcialmente), a partir de una perspectiva metodológica fundamentalmente exploratoria y cualitativa, y poniendo la mirada sobre los sujetos sociales para poder explicar los procesos económicos y socioterritoriales, en este artículo se reconstruyen y analizan las estrategias de once familias productoras de dos de los partidos que conforman la subregión sudoeste de la provincia de Buenos Aires, Adolfo Alsina y Puán, entre fines de la década de 1980 y la actualidad, buscando identificar las claves que permitan explicar su persistencia en tanto unidades productivas familiares. Para ello nos concentraremos en los esquemas productivos y las alternativas económicas que desplegaron, tomando en cuenta tanto elementos estructurales como la organización del trabajo y la incorporación de capital y tierras, como algunos aspectos subjetivos y culturales que aparecen moldeando sus opciones, perspectivas y proyecciones sobre la actividad.

2. Perspectiva de abordaje y metodología

El enfoque de nuestro trabajo centra su mirada en los actores y procesos de diferenciación social, abordando la problemática en un espacio específico y usando como referencia para el análisis el punto de vista de la producción familiar. Para esto hemos estudiado las trayectorias económicas y familiares, conformadas por la articulación de estrategias, motorizadas por lógicas y racionalidades particulares, tratando de conocer el grado en que coexisten rasgos identificados tradicionalmente con la producción familiar y otros propios de la racionalidad económica capitalista, los recursos puestos en juego, y los aspectos objetivos y subjetivos (culturales, vinculares) que han configurado y moldeado cursos de acción y perspectivas sobre lo deseable y lo posible¹.

El objetivo de analizar, desde una perspectiva comprehensiva, los cambios ocurridos en el agro del sudoeste bonaerense en el último cuarto de siglo, haciendo especial énfasis en las estrategias desplegadas por la producción familiar, hace pertinente su abordaje a partir de un enfoque metodológico

1 Respecto de los conceptos de trayectorias y estrategias se retomaron herramientas conceptuales propuestas por Bourdieu (1996, 1997). Para el su especificidad respecto de las unidades productivas familiares, ver Schneider (2003) y Van der Ploeg (1993).

esencialmente cualitativo y una lógica de investigación flexible. Partimos de una noción que define a la realidad como totalidad “que tiene su origen en la construcción social y en/sobre la cual la ciencia produce un tipo de conocimiento”, y planteamos un abordaje que busca reconstruirla en el proceso de investigación, enmarcado en un proyecto crítico de “análisis de la realidad multidimensional en movimiento” (Retamozo, 2012), tomando en cuenta las determinaciones estructurales, las relaciones de poder, la capacidad de acción de los sujetos y sus peculiaridades subjetivas y culturales. Esto requiere un ejercicio de desnaturalización de lo social (Vasilachis, 2009), que permita analizar la dimensión procesual de las experiencias concretas (Bertaux, 1999) y el modo en que construyen y determinan las estructuras determinantes, reconociendo el carácter situado espacial y temporalmente de los fenómenos y del propio proceso de investigación.

2.1. Delimitación espacio-temporal

El sudoeste de la provincia de Buenos Aires, región en la que se centra el trabajo, se caracteriza por una gran heterogeneidad de aptitudes agroecológicas, relacionada con la variabilidad de los tipos de suelo y en los niveles de precipitaciones y la incidencia de los vientos, lo cual, desde el punto de vista ambiental, condiciona las posibilidades productivas e impone niveles de incertidumbre y riesgo mayores a los que se registran en las zonas más favorecidas de la llanura pampeana.

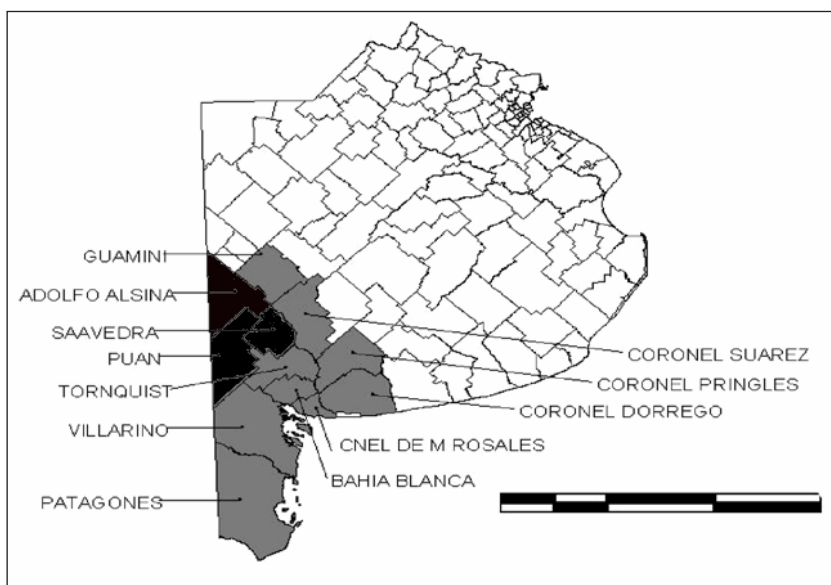
De los ocho partidos que conforman la micro-región², y a los fines de recortar el área de estudio, se seleccionaron dos: Adolfo Alsina y Puán, cuya ubicación geográfica se señala en el Mapa 1, a continuación. La elección de estos dos distritos se debió a que además de compartir condiciones agroecológicas (en ambos partidos se pueden identificar zonas de aptitud diferencial, reflejo de la característica heterogénea de la región), son contiguos, lo cual facilitó el relevamiento de datos en partidos que presentan una gran extensión territorial. Por otra parte, se trata de distritos relativamente poco explorados desde el punto de vista académico y en los cuales el sector agropecuario explica buena parte de la actividad económica, cuestiones

2 Adolfo Alsina, Bahía Blanca, Coronel Rosales, Coronel Suárez, Guaminí, Puán, Saavedra y Tornquist.

ambas que incentivan especialmente el interés de indagar en sus dinámicas sociales y productivas.

La elección de un espacio relativamente marginal como el sudoeste bonaerense como objeto de estudio busca, por un lado, poner de relieve que es posible distinguir dentro de la región pampeana espacios con condiciones, características y dinámicas diferentes a las que se registran en la rica zona núcleo agrícola. Y, por otro, pretende llamar la atención sobre la necesidad de analizar las interacciones entre esos espacios y el resto de la región pampeana para poder aportar a la comprensión de los impactos sociales, económicos y productivos de la matriz socio-productiva vigente.

Mapa 1. Región Sudoeste de la provincia de Buenos Aires



Fuente: Elaboración propia en base a Laporta (2009).

El recorte temporal, por su parte, se estableció entre 1988 y 2012 para poder dar cuenta de los procesos del mediano plazo. De este modo, fue posible analizar lo sucedido con la producción familiar en un período marcado por cambios significativos en la matriz socio productiva agropecuaria. Las tendencias de concentración productiva, económica, y en alguna medida

de la tierra, que supone la dinámica crecientemente capitalista que se ha instalado en el agro pampeano requieren de un análisis en profundidad no solo respecto de las formas que ese proceso ha adoptado en diferentes zonas de la región, sino respecto de sus implicancias sociales, vinculadas con las trayectorias de diferenciación social³ de la producción familiar, uno de los actores sociales que constituyeron desde los años 1960 el fundamento de la producción agropecuaria y del uso y ocupación del espacio pampeano.

2.2. La selección de la muestra y las herramientas de construcción de datos

Teniendo en cuenta que optamos por un abordaje que pone especial énfasis en los actores sociales y sus relaciones (aunque haciendo jugar también los diversos condicionamientos que inciden moldeando las prácticas y elecciones que configuran las estrategias y trayectorias), el trabajo se concentra en el análisis de un número acotado de casos. El objetivo en ese sentido es ganar en profundidad analítica en torno al conocimiento de los modos que adopta el proceso de concentración capitalista y su reflejo en las trayectorias de los actores sociales, sin intención de realizar generalizaciones estadísticas sino analíticas (Yin, 1984).

La muestra con que se trabajó, fue, de acuerdo con este marco de referencia, construida intencionalmente⁴. Se incluyeron en ella unidades productivas que presentaran, para finales de la década de 1980, características que permitieran identificarlas como ‘unidades productivas familiares’⁵, y se hubieran mantenido en la actividad, hasta el momento del relevamiento,

3 Respecto de la perspectiva de abordaje de los procesos de diferenciación social consideramos especialmente relevante la propuesta de Murmis (1992).

4 Para mayores precisiones sobre la construcción de muestras intencionales ver Saltalamacchia, 1992.

5 En términos de un tipo ideal podríamos definir a la agricultura familiar como aquella que no explota trabajo asalariado (las tareas de campo –trabajo manual directo– y de gestión están en manos de la familia), en la que la familia constituye un equipo de trabajo y donde la integración de la unidad productiva y doméstica y la conservación de un patrimonio (material y simbólico) moldean una cierta lógica y un modo de entender y llevar adelante la producción (una cierta racionalidad). Ahora bien, la realidad se presenta mucho más matizada, sobre todo en un contexto de cambio socioproductivo profundo como el que se viene registrando en el medio rural pampeano. En este sentido, cobran relevancia una cantidad de “situaciones grises”, que dan cuenta de las múltiples formas que adopta la organización social de la producción, entre los extremos típicamente familiares y típicamente capitalistas (para una definición más pormenorizada ver Balsa y López Castro, 2011).

conservando su carácter familiar (teniendo en cuenta una diversidad de situaciones).

La construcción de la muestra se realizó en varias etapas. En principio, para identificar un primer listado de posibles casos se recurrió a informantes calificados (especialmente extensionistas del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria –INTA–, asesores técnicos privados y de cooperativas y productores de la zona conocidos por su trayectoria familiar en el sector), a quienes se solicitó identificaran casos de familias productoras que hubieran seguido trabajando como tales y se construyó un primer listado de posibles casos. La muestra siguió construyéndose y reformulándose en función del reemplazo de aquellos casos en que las familias no mostraban interés o disponibilidad en el momento para acceder a participar de la investigación e incluyendo casos por sugerencia de miembros de las familias entrevistadas (técnica de bola de nieve), que por lo general no habían sido incluidos en el listado original.

La muestra finalmente se compuso de once casos de unidades familiares persistentes. La configuración de la muestra no pretende ser representativa del modo en que se distribuyen las experiencias entre los actores sociales agrarios de los partidos bajo estudio sino que presenta las características de la muestra que fue posible construir y que resultó adecuada para la elaboración del análisis de las trayectorias de la producción familiar de Puán y Adolfo Alsina.

Como herramientas de relevamiento se utilizaron entrevistas abiertas, a través de las cuales se buscó reconstruir los cursos de acción de las familias productoras a nivel productivo y familiar e identificar los elementos objetivos y subjetivos involucrados en los mismos, a través del discurso de sus protagonistas. Dentro de las técnicas que se encuadran en lo que Sautu (1999) denomina “método biográfico” recurrimos a los relatos de vida⁶, que se definen como narraciones biográficas acotadas al objeto de estudio del investigador, aunque puedan incluir algunos aspectos más amplios de la experiencia de vida de las personas entrevistadas (Kornblit, 2004).

El trabajo de campo se llevó adelante en varias etapas entre los años 2007 y 2012. Incorporando otro tipo de técnicas, también dentro del enfo-

6 Esta técnica se diferencia de las historias de vida por el grado de sistematicidad con que buscan reconstruir las biografías, ya que implican por lo general reconstrucciones más detalladas de las trayectorias vitales de las personas, al modo de los estudios de caso.

que cualitativo, se realizaron dos observaciones no participantes, en charlas técnicas, organizadas por una cooperativa local (en Adolfo Alsina) y en el INTA (en Puán), a lo que se sumaron también una importante cantidad de conversaciones e intercambios informales.

3. La persistencia de la producción familiar en Argentina

La persistencia de la producción familiar agropecuaria, en el marco del proceso de creciente avance de las relaciones capitalistas en el agro, ha suscitado en los últimos años cada vez mayor interés. A partir de la reestructuración social y productiva ocurrida en las últimas décadas, tanto a nivel mundial como en nuestro país, se han identificado algunas tendencias dominantes en el mundo rural y el sector agropecuario en particular: especialización productiva, homogeneización de los actores sociales agrarios (por los procesos de exclusión/inclusión y la progresiva polarización de la estructura social), concentración económica y productiva. Sin embargo, a pesar de la prevalencia de estas tendencias, el avance del capital sobre el agro no puede ser identificado con un movimiento unívoco: la realidad se muestra mucho más heterogénea y diversa. Los actores sociales agrarios han cambiado sus perfiles, algunos fueron excluidos mientras otros lograron permanecer en la actividad y otros más se incorporaron al sector.

En nuestro país, en el marco de la crisis por la que atravesó el sector agropecuario en la década de 1990, el nuevo contexto fue imponiendo condicionamientos que volvieron menos eficaces las diferentes estrategias de subsistencia desplegadas por las unidades familiares y que habían servido con anterioridad para sortear situaciones difíciles. Esto determinó la salida de la actividad para muchos productores (con diferentes modalidades que van desde el abandono definitivo hasta la salida temporaria y posterior inserción bajo nuevas formas de producción), mientras otros lograron adaptarse y mantenerse dentro del sector agropecuario como tales, lo cual propicia la pregunta acerca de las características de esos actores y los esquemas de organización de la producción que desplegaron para lograr persistir.

En la identificación de las claves que permitan explicar la persistencia de la producción familiar pampeana, algunas líneas de investigación han

señalado que justamente ha sido el carácter familiar y la flexibilidad que esto supone en términos de manejo de la fuerza de trabajo al interior de la unidad productiva y de las decisiones en torno a consumo-inversión (por la combinación entre unidad doméstica y productiva), el que ha permitido a las explotaciones de este tipo adaptarse a las condiciones cambiantes del contexto social, económico y político (De Nicola, 2006 y Preda, 2006; por ejemplo). Estas ventajas estarían relacionadas, coincidentemente con lo planteado por Friedmann (1978), con la mayor flexibilidad con que se enfrentan a las condiciones del mercado, debido a la ausencia de requerimiento estructural de ganancia media y a la flexibilidad del consumo personal, que mencionábamos más arriba. Balsa (2008), por su parte, señala que junto a la relevancia de las relaciones sociales características de este tipo de unidades y la incidencia de las instituciones estatales en su desempeño económico, los aspectos culturales y subjetivos (como la pervivencia de pautas campesinas, las racionalidades peculiares y el compromiso familiar) resultan centrales para explicar las trayectorias de persistencia.

Tomando en cuenta estos aportes analizaremos en los siguientes apartados las estrategias desplegadas por un grupo de familias productoras del SO bonaerense, tratando de identificar cuáles fueron las claves económicas y productivas de su persistencia, haciendo mención asimismo a algunos aspectos subjetivos y culturales. El abordaje de las trayectorias de persistencia desde diferentes dimensiones responde a la necesidad de construir enfoques que permitan indagar, como lo plantea Tsakoumagkos (2002), en los espacios intermedios en la polarización social, económica y productiva que generó el nuevo modelo dual de concentración/ exclusión, identificando las diversas estrategias desplegadas por la heterogénea producción familiar y la multiplicidad de inserciones de los actores en la producción agropecuaria respecto de los polos de dualidad.

4. Las familias entrevistadas

Como lo señaláramos con anterioridad, para construir la muestra se seleccionaron los casos a partir de una definición estricta de producción familiar agropecuaria, a la que responden, con matices, todas las familias incluidas en este trabajo, exceptuando el caso de una mujer sola al frente de la explo-

tación (Familia 4). Este último caso, podría más bien identificarse como de producción mercantil simple, ya que la productora es una trabajadora directa dentro de la explotación, pero no incluye a más familiares en la conformación de un equipo de trabajo. A pesar de esto, decidimos conservar el caso por su peculiaridad, ya que son contadas las mujeres al frente de explotaciones en la zona. En otro caso (Familia 10), la unidad productiva es actualmente unipersonal pero al comienzo del período bajo estudio se organizaba en base a un equipo de trabajo conformado por tres miembros de la familia.

Repasando algunas características generales respecto a las variables estructurales (trabajo, capital y tierra), puede decirse que en general todas las familias coinciden en que sus explotaciones (y actividades extraprediales) se organizan en base a mano de obra familiar: además de la persona al frente de la unidad otros miembros de la familia aportan trabajo de manera permanente, junto con la eventual ayuda de otros familiares o asalariados no familiares. En dos de los once casos se registra también la presencia de un asalariado permanente.

Otra característica común es que las familias cuentan con una serie de maquinarias “básicas”, de su propiedad, lo cual les permite manejar con cierta autonomía la actividad en sus predios. De todos modos, y en consonancia con el fenómeno generalizado en el sector, prácticamente todas las familias recurren a la contratación de servicios de maquinarias, aunque lo hacen sólo de manera ocasional y para algunas tareas en particular, manteniendo así la centralidad de su trabajo directo en la realización de la mayor parte de las tareas.

Por último, en lo que respecta al tamaño de sus explotaciones, estas familias operan superficies que van desde las 70 has a las 1.500 has. Seis de las once trabajan en unidades de hasta 200 has, cuatro lo hacen en explotaciones de hasta 500 has y sólo una trabaja 1.500 has. Las situaciones de tenencia, por su parte, dividen a la muestra entre propietarios puros (siete casos), los que presentan formas de tenencia mixtas (tres casos) y, por fuera de estas categorías, aparece un solo caso de tipo puro, que trabaja exclusivamente sobre tierras arrendadas. Algunas de estas características se detallan en el cuadro que presentamos a continuación (Tabla 1).

Tabla 1. Características de las familias entrevistadas y sus explotaciones

	Tamaño explotación (superficie operada)	Situación de tenencia	Lugar de residencia	Composición de la familia involucrada con la explotación	Etapas del ciclo familiar/ EAP
Familia 1	500 has	Propietarios puros	Campo	5 (pareja, hijo adolescente, padres del hombre)	Re-desarrollo por traspaso
Familia 2	130 has	Arrendatarios puros	Periferia pueblo	4 (pareja, dos hijos adolescentes)	Tránsito entre establecimiento y desarrollo
Familia 3	200 has	Mixto (propiedad y arrendamiento)	Campo	6 (pareja, dos hijos adultos jóvenes solteros, madre y hermana del hombre)	Expansión previa al traspaso
Familia 4	161 has	Propietarios puros	Pueblo	3 (Productora, padre y madre)	Re-desarrollo por traspaso
Familia 5	450 has	Mixto (propiedad y arrendamiento)	Pueblo	5 (pareja, un hijo soltero, un hijo casado, nuera)	Expansión previa al traspaso
Familia 6	160 has	Propietarios puros	Pueblo	5 (pareja, tres hijas adultas jóvenes casadas)	Estabilidad con expansión previa al traspaso
Familia 7	200 has	Propietarios puros	Pueblo	3 (pareja, hijo soltero)	Estabilidad estática
Familia 8	70 has	Propietarios puros	Pueblo/ Campo	3 (pareja, hijo soltero)	Expansión previa al traspaso
Familia 9	400 has	Propietarios puros	Campo	3 (pareja, hija soltera)	Estabilidad previa al traspaso
Familia 10	300	Propietarios puros	Pueblo	1 (productor)	Estabilidad descendiente
Familia 11	1.500 has	Mixto (propiedad y arrendamiento)	Campo	4 (pareja, hijo soltero, hijo casado)	Expansión previa al traspaso

Fuente: Elaboración propia en base a datos relevados durante entrevista.

Luego de esta breve descripción de las familias productoras con quienes trabajamos, avanzaremos en el análisis de sus trayectorias, buscando responder al interrogante planteado al inicio del trabajo, acerca de los modos en que estas familias lograron articular alternativas para permanecer en la actividad aún en un contexto adverso, que imponía limitaciones a sus posibilidades de continuar siendo productores agropecuarios. En particular, en este artículo, nos concentraremos en las estrategias económicas y productivas y la organización social del trabajo. Los aspectos vinculares y culturales que han incidido en las trayectorias serán mencionados pero no desarrollados en profundidad⁷.

5. Las estrategias económicas y productivas

Estrategia de expansión de la superficie operada

El análisis de la evolución de la superficie operada muestra, para el grupo de familias productoras de Puán y Adolfo Alsina consideradas aquí, y en base a los datos construidos a través de las entrevistas, que cuatro de ellas (Familias 2, 3, 5 y 11) aumentaron la cantidad de tierras trabajadas mientras el resto la disminuyeron (Familias 1, 4, 6, 7, 8, 9 y 10).

Entre quienes aumentaron la superficie operada, una familia lo hizo a través de la compra a vecinos de lotes pegados a su campo (Familia 5) y otra a partir de la compra de algunos lotes a vecinos y la herencia de un campo familiar (Familia 11), e incorporando también tierras alquiladas. Las otras dos familias incrementaron su superficie con el alquiler de tierras, pero mientras una combinó el arriendo de 100 has con la superficie propia de 100 has más (Familia 3), la otra ha trabajado exclusivamente sobre tierras alquiladas, pasando de una extensión de 70 a 130 has. (Familia 2).

Es de destacar que quienes han logrado comprar tierras, en un contexto en que muchas familias productoras no lograron sostenerse en la actividad son los que han combinado una conducta activa en lo productivo y en la toma de algunos riesgos financieros, con el desarrollo de esquemas productivos diversificados, el sostenimiento de actividades de autoconsumo y, en un

7 Para el análisis detallado de esos aspectos constitutivos de las trayectorias ver López Castro 2010 y 2012.

caso, la residencia en el campo (Familia 11). Estos rasgos, identificados por los entrevistados como propios de su carácter chacarero, fueron señalados por las familias como claves para comprender su capacidad de expansión.

Entre quienes disminuyeron la extensión de tierras operadas, esto fue consecuencia de diversas circunstancias, como el alto grado de endeudamiento (Familias 6 y 10), la necesidad de evitar tomar deuda y resguardar el patrimonio familiar (Familias 4 y 7), la dificultad de trabajar al mismo tiempo tierras ubicadas a varios km de distancia (Familia 1) y la desarticulación de sociedades entre hermanos (Familias 8 y 9).

Un fenómeno relacionado con el acceso a la tierra que apareció destacado en todas las entrevistas fue la creciente presión sobre el recurso, relacionada con el avance de la frontera agropecuaria y el monocultivo en la zona núcleo. Esto se hizo evidente en los testimonios, que llamaban la atención sobre la aparición, en toda la zona, durante la última década, de personas “de afuera” dispuestas a pagar mejores precios por los arrendamientos, con lo cual desplazaron o limitaron las posibilidades de expansión de los productores locales. Por otra parte, el proceso de valorización inmobiliaria que se registró en la última década empujó hacia arriba el valor medio de la hectárea, lo cual implicó un nuevo obstáculo tanto para quienes proyectaran comprar tierras como para aquellos que quisieran expandirse alquilando, ya que, sumado a la competencia, también presionó los precios de los alquileres al alza.

Puede decirse, entonces, que la opción de expandir la superficie operada, aunque haya tenido relevancia en algunos casos, no aparece como una estrategia que permita explicar, por sí misma, la persistencia. Por ello, resulta necesario incluir otros elementos que nos permitan dilucidar en mayor medida la complejidad del proceso, como el modo en que las familias organizaron sus esquemas productivos y articularon diferentes tipos de actividades y fuentes de ingresos.

La diversificación productiva y de las fuentes de ingresos

Tomando como referencia lo planteado durante las entrevistas por las familias productoras de los partidos de Adolfo Alsina y Puán, la diversificación aparece como uno de los componentes más destacados de las estrategias que desplegaron en los últimos veinticinco años.

Las familias con quienes trabajamos han organizado su producción sobre esquemas agropecuarios diversificados dentro de sus predios, a los que han incorporado, en algunos casos, actividades agropecuarias extraprediales y, en un número más importante, actividades no agropecuarias extraprediales. Al analizar las diferentes combinaciones de actividades surge, a pesar de lo reducido del grupo, una gran heterogeneidad de situaciones, que pueden verse detalladas en la Tabla 2, que se presenta a continuación: dos familias (1 y 4) diversificaron, a lo largo del período, solo dentro del predio y en base a actividades agropecuarias; otra (Familia 2) combinó diversificación agropecuaria predial y extrapredial; tres (Familias 3, 10 y 11) conjugaron tres tipos de diversificación: agropecuaria predial y extrapredial y no agropecuaria extrapredial; y cinco (Familias 5, 6, 7, 8, y 9) presentaron esquemas que incluían actividades agropecuarias prediales y no agropecuarias extraprediales.

Tabla 2. Tipos de diversificación y actividades desarrolladas (1988-2012)

Familia	Tipo de Diversificación/ Actividades desarrolladas (1988-2012)		
	Agropecuaria predial	Agropecuaria extrapredial	No agropecuaria extrapredial
1	Ganadería vacuna (cría y recría) Ganadería ovina Agricultura Cría de caballos para polo		
2	Ganadería vacuna (cría) Ganadería ovina Agricultura Criadero de conejos	Servicio de maquinarias (acondicionamiento, arrollado y transporte de rollos de forraje).	
3	Ganadería vacuna (cría y recría) Ganadería ovina Agricultura Actividades de autoconsumo	Servicio de maquinarias (arrollado y transporte de rollos de forraje).	Elaboración de tortas y confituras para panaderías locales y particulares. Empleo en empresa agroindustrial local.
4	Ganadería vacuna (cría y recría)		

5	Tambo Ganadería vacuna (cría y recría) Agricultura Apicultura Actividades de autoconsumo		Mercadito en el pueblo.
6	Agricultura Ganadería (cría y recría) Almendros/Nogales Actividades de autoconsumo		Docencia (padre) Actividad profesional de hijas.
7	Ganadería vacuna (recría) Agricultura		Docencia (madre).
8	Ganadería ovina Ganadería vacuna (cría y recría) Producción avícola Actividades de autoconsumo		Empleo municipal (padre). Auxiliar en escuela (madre).
9	Ganadería ovina Ganadería vacuna (ciclo completo) Ganadería porcina Producción avícola Actividades de autoconsumo		Empleo en servicios personales (hija).
10	Ganadería ovina Ganadería vacuna (recría) Agricultura	Servicio de maquinarias (arrollado de forraje) en sociedad con otro productor.	Cargo representativo en gobierno local.
11	Ganadería vacuna (cría, ciclo completo) Agricultura Actividades de autoconsumo	Servicio de maquinarias (acondicionamiento y arrollado de forraje).	Docencia (madre).

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas con familias productoras.

Al repasar el listado de las actividades con que las familias entrevistadas fueron construyendo sus estrategias diversificadas, aparece claramente el predominio de aquellas que tradicionalmente se han desarrollado en la zona. En general los esquemas que organizan la producción siguen estando centrados en un sistema mixto ganadero-agrícola, lo cual marca una dife-

rencia respecto de la tendencia general a la especialización agrícola que ha predominado en la región pampeana más húmeda en las últimas décadas. Solo dos de las familias (2 y 6) han incorporado actividades novedosas: un criadero de conejos, la primera, y una plantación de nogales y almendros, la segunda. Por otro lado, en algunos de los casos se incluyen actividades que pueden enmarcarse dentro de lo tradicional pero no son frecuentes en esa parte del sudoeste bonaerense, como el tambo (Familia 5) o la cría de caballos (Familia 1). Dos familias (8 y 10), por su parte, han retomado la ganadería ovina, actividad antiguamente predominante en la región, articulando sus operaciones en torno a ella principalmente.

La importancia sostenida de las actividades tradicionales como eje de las explotaciones puede explicarse por diversos factores. A pesar de las fluctuaciones en los precios de los productos, las producciones tradicionales cuentan con un mercado establecido y a partir de su inserción en un esquema diversificado, permiten controlar los riesgos y asegurar cierto nivel de ingresos a la familia. Es decir, se percibe que las alternativas tradicionales tienen mayor potencial para responder a las necesidades familiares, porque, desde el punto de vista de la comercialización, existe una demanda conocida de esos productos y, en el aspecto productivo, un bagaje de experiencia y conocimiento en su desarrollo por parte de los productores.

En este sentido se comprende la importancia que ha tenido la ganadería dentro de los esquemas productivos de estas familias, hecho que resulta evidente al analizar la proporción de superficie destinada a esta actividad dentro de las explotaciones estudiadas: en ningún caso es inferior al 50%, llegando a 75% el valor máximo.

Puede decirse entonces, que partiendo de esquemas que tradicionalmente habían sido algo diversificados (por lo menos mixtos, combinando el cultivo de trigo y la producción ganadera), las familias productoras de Puán y Adolfo Alsina cuyas estrategias analizamos aquí, han profundizado esa característica de sus actividades productivas, a través de la incorporación de nuevos cultivos y tipos de ganado, o la inclusión de actividades más intensivas como criaderos o tambos. Además, la diversificación se vio reforzada por la adopción de nuevas tecnologías y formas de manejo que permitieron ampliar las categorías y tipos de ganado que producen, incrementar la diversidad de cultivos que pueden realizar en sus explotaciones o insertarse en los circuitos agroalimentarios, a través de la producción de materias primas.

La centralidad de las actividades agropecuarias tradicionales en los esquemas productivos de estas once familias productoras no implica necesariamente que han sido llevadas adelante bajo formas tradicionales o poco actualizadas de manejo. Por el contrario, la innovación ha pasado en estos casos, fundamentalmente, por las técnicas de manejo aplicadas, centradas en la incorporación, principalmente, de tecnologías de procesos (aunque en parte también de insumos)⁸, que han permitido el aumento de la eficiencia y productividad a nivel de campo. Además, han incorporado mejores herramientas (ya sean propias o por contrato de servicios) e insumos, que, por otro lado, no pueden ser totalmente sustituidos por procesos. La infraestructura con que cuentan, por su parte, fue renovada también, pero en menor medida.

Como planteáramos más arriba, los datos relevados muestran que, para los casos de estas once familias, las tecnologías de procesos han tenido mayor incidencia que las de insumos, al menos comparativamente, a lo largo de los últimos veinticinco años. Principalmente, dada la aptitud mayoritaria de la zona, los cambios se han registrado en la actividad ganadera, con la incorporación de técnicas de pastoreo rotativo diario, de terminación a corral, suplementación alimentaria, reservas de forraje y técnicas de reproducción más controladas, por inseminación artificial y servicio estacionado. En la actividad lechera han implementado también prácticas de control lechero que permiten mejorar tanto la cantidad como la calidad de producto por animal. En cuanto a la agricultura, las referencias a cambios en el manejo son menores, con unos pocos casos que han incorporado análisis de suelo y siembra directa. En general, las tecnologías incorporadas en la agricultura son de insumos, como algunas semillas transgénicas, fertilizantes y herbicidas, que, de todos modos, no son tan comúnmente utilizados como en otras zonas de la provincia de Buenos Aires.

En lo que respecta a las maquinarias disponibles en las explotaciones, la antigüedad de los equipos es, en promedio, de treinta años, con cual duplican la que se asume como vida útil de las maquinarias agrícolas (SAGPyA, s/d). Es decir, el equipamiento de que disponen estos productores puede considerarse, desde ese punto de vista, como mayormente obsoleto, aunque el funcionamiento de las explotaciones en base a esas herramientas permitiría plantear, al menos, la relatividad de esa obsolescencia.

8 Sobre la distinción entre estos dos tipos de tecnologías y sus implicancias en los procesos de trabajo, ver Forján (2008).

Es necesario aclarar que si bien la antigüedad de los implementos parece dar cuenta de una escasa renovación del parque de maquinarias en los últimos veinticinco años, muchas de las familias han incorporado recientemente esas herramientas, ya que se han mecanizado adquiriendo unidades usadas. En términos generales, la incorporación de maquinarias respondió a la necesidad de realizar las tareas agropecuarias con medios propios, habitualmente a causa de la escasez de mano de obra familiar disponible y las dificultades para conseguir empleados. De todos modos, aun habiendo aumentado el parque propio, la mayoría de ellos debió recurrir a la contratación de servicios para la realización de algunas tareas específicas.

Esto da una pauta de la peculiaridad de los procesos de capitalización entre estas familias, ya que, si bien mecanizaron en mayor medida las tareas lo hicieron con herramientas de tecnología tradicional y con uso previo. Como lo planteaba uno de los productores, la compra de máquinas usadas, que adquieren muchas veces “buscando lo que descartan allá en la zona más fértil” (Productor, Familia 11), les ha permitido incorporar tecnología sin incurrir en gastos desmedidos.

El movimiento general del capital entre las familias entrevistadas ha sido, entonces, de aumento, aunque ese incremento no se haya dado siguiendo los términos de incorporación de maquinaria con tecnología “de punta”, propios del modelo agrario actual. De todos modos, la variación positiva en este aspecto da cuenta de cierta capacidad de acumulación.

La diversificación de las fuentes de ingresos familiares, por su parte, constituyó, a diferencia de la diversificación productiva, un aspecto más novedoso dentro de las estrategias de las familias entrevistadas, y mostró ser relevante en las diferentes trayectorias, aunque con especificidades en cada una de ellas.

De las once familias con que trabajamos, nueve incorporaron actividades extraprediales a partir de las cuales diversificaron sus ingresos. En cuanto a las actividades desarrolladas, sólo tres de las familias (Familias 2, 3 y 11) se incorporaron en ocupaciones relacionadas con tareas que desarrollaran también a nivel predial. En los tres casos organizaron emprendimientos de prestación de servicios forrajeros, oficio que iniciaron a partir de la identificación de una demanda en sus zonas de influencia, y el bagaje de conocimientos y experiencias propias o de parientes en el rubro. Así, su inserción en el mercado de servicios se vio facilitada por las redes sociales

preexistentes. El ser ellos mismos productores agropecuarios (provenir de familias dedicadas a la actividad por generaciones en la zona) les facilitó el contacto con los potenciales clientes y contar con un conocimiento clave que les permitió ofrecer servicios acordes con las demandas y necesidades de los productores locales.

En el resto de los casos, los miembros de las familias con trabajos extraprediales se insertaron como empleados en el sector público, de servicios o en comercios. En general esos trabajos se iniciaron entre cinco y treinta años atrás (según las edades de los integrantes de las familias de que se trate) y continúan hasta la actualidad, salvo en los casos de las Familias 7 y 11 en que las mujeres ya se encuentran retiradas de la docencia.

Aunque los trabajos en el sector privado o por cuenta propia fueron los predominantes, el empleo en el sector público ha tenido un papel destacado entre estas familias (cuatro de ellas lo incluyeron en sus estrategias). En gran medida, los entrevistados relacionaron esa relevancia con que los trabajos en el ámbito estatal suelen implicar una mayor estabilidad laboral que la ofrecida por el sector privado (“un sueldo del gobierno siempre hay que tener” aconsejaba el suegro de una de las entrevistadas). Esta característica parece haber sido lo suficientemente atractiva para contrarrestar algunas desventajas que señalaron los entrevistados, como las remuneraciones más bajas y las jornadas de trabajo de entre cuatro y ocho horas, en horarios fijos, lo cual limita la posibilidad de atender las explotaciones y responder a los requerimientos productivos, sobre todo en momentos críticos como la siembra y la cosecha o las pariciones de animales.

La elección de las actividades que las familias han desarrollado por fuera de las EAPs está moldeada por diversos elementos culturales, sociales y de mercado, como el rol de lo femenino y lo masculino en el mundo del trabajo, el acceso a diferentes niveles de educación y las redes de referencia e interacción que permiten insertarse y amoldarse a la oferta y demanda de bienes y servicios y al mercado laboral de la zona. El nivel educativo alcanzado cumple un papel importante en la elección de las actividades a desarrollar. Las mujeres de las familias entrevistadas en general accedieron en mayor medida a la educación superior o terciaria, lo cual les permitió ampliar el espectro de posibles empleos, más allá de lo acotado de los mercados laborales rurales o de los pequeños o medianos núcleos urbanos. Los hombres, por su parte, si bien han tenido posibilidades de estudiar han

elegido continuar con la actividad agropecuaria (o alguna relacionada) y hacer su carrera laboral en ese ámbito. Por otro lado, el emprendimiento de actividades vinculadas a lo agrario se relaciona con las características de las demandas propias de un medio cuya actividad principal es la agropecuaria. Y también a su complementariedad respecto a la actividad agropecuaria predial, por la utilización de las mismas herramientas en la propia explotación y la prestación de servicios.

Entre las familias productoras, la pluriactividad o pluriinserción de sus integrantes⁹ apareció relacionada claramente, en la mayor parte de los casos, con la necesidad de generar respuestas ante un contexto adverso, en el que la producción agropecuaria, aún diversificada, no resultaba suficiente para cubrir los requerimientos familiares (en un sentido amplio) y sostener al mismo tiempo la actividad en las explotaciones. La inclusión de actividades extraprediales también se dio vinculada a la búsqueda de experiencias laborales propias, de proyectos personales, pero éstos no resultaron contradictorios, y se articularon, con los proyectos familiares. Si bien entre las familias productoras que han sido pluriactivas las explotaciones siguieron siendo importantes como ingreso, como proyecto o ambas cosas a la vez, en prácticamente todos los casos las tareas extraprediales implicaron un corrimiento respecto de la actividad agropecuaria, lo cual significó que debieran resignar algunos rasgos de su identidad como productores con el fin de resguardar el proyecto y el patrimonio familiar.

6. La organización social del trabajo

En lo que refiere al modo en que las familias productoras de Puán y Adolfo Alsina organizaron el trabajo en sus unidades productivas, el análisis

9 Según lo plantean Cucullu y Murmis (2003), el término pluriinserción cubre tanto los casos en que el titular de la explotación tiene personalmente otras fuentes de ingreso y el hogar recibe además aporte de miembros que trabajan independientemente de la explotación, como los casos en que hay aportes a la explotación por parte de familiares sin que el titular se dedique a otra actividad fuera del predio. Así, por ejemplo, a los titulares que se dedican sólo al trabajo en la explotación pero con algún miembro de la familia aportan ingresos provenientes de la actividad no agraria los denominan “agrarios de actividad exclusiva pluriinsertos por familia”. Por otra parte, consideramos pluriactivas a las familias en que la persona a cargo y/o algún miembro de la familia combinan el trabajo en la explotación con otra ocupación (Neiman, Bardomas y Jimenez, 2001). Es decir, la participación en las actividades de la explotación aparece como condición para identificar a una familia como pluriactiva.

sis de sus trayectorias muestra que, en las últimas décadas, incrementaron o mantuvieron la cantidad de trabajadores familiares involucrados en las explotaciones. Salvo la Familia 10 que funciona actualmente en base a un esquema unipersonal, en ningún otro caso se dio un proceso de disminución de la mano de obra involucrada en las actividades de las familias, aún en casos en que disminuyeron la superficie trabajada (Familias 1, 4, 6, 7 y 8). En general, han pasado por procesos de recambio generacional en la ocupación de los puestos de trabajo dentro de las explotaciones, pero sin que eso se reflejara en un cambio en cuanto a la cantidad de manos disponibles.

Un aspecto que resulta relevante para reconstruir la dinámica del factor trabajo es el de la externalización de tareas, un fenómeno cada vez más extendido, aunque de larga data en el ámbito pampeano. La relevancia de este aspecto en relación a la evolución del factor trabajo es que la contratación de servicios de maquinarias implica cambios en los requerimientos de mano de obra al interior de las explotaciones, disminuyendo la carga de horas y tareas que deben cumplimentar los miembros de las familias.

El recurso a la contratación de servicios lo encontramos en casi todos los casos (salvo tres –Familias 3, 9 y 11– en que las labores son realizadas exclusivamente con maquinaria propia), utilizado frecuentemente, pero solo para algunas tareas puntuales, que requieren maquinarias más específicas, costosas o modernas. La contratación de maquinaria ha respondido a la necesidad de resolver coyunturas productivas y garantizar la realización de labores centrales sin incurrir en niveles de inversión que se encuentran fuera del alcance de la mayoría de estos productores y evitando contratar personal permanente no familiar. Pero en ningún caso se registró el reemplazo total del trabajo de la familia en la unidad por la contratación de servicios. La mano de obra propia continuó siendo fundamental en el funcionamiento de estas explotaciones.

Si bien los casos presentan ciertas especificidades, existe un elemento que pudimos verificar en todas las trayectorias: el incremento del peso del trabajo familiar (en términos cuantitativos y cualitativos) en el sostenimiento de las estrategias familiares. Teniendo esto en cuenta, puede señalarse que la posibilidad y capacidad de persistencia aparece relacionada con las “ventajas” que implica el funcionamiento de estas explotaciones en base a mano de obra familiar: la escasa remuneración del propio trabajo y la flexibilidad en términos de ingreso, tiempo de trabajo y tipo de tareas a realizar. En este

sentido, la exclusión de la remuneración del propio trabajo del cálculo de los costos productivos apareció en los testimonios de estas familias como un elemento de gran importancia, que ha permitido sostener las explotaciones, y que si bien se reconoce como algo “incorrecto” (de acuerdo a los parámetros de la lógica capitalista predominante), se acepta como parte de “las reglas de juego” y de una forma de hacer y de producir, generalmente heredada de generaciones anteriores. El principio rector de estas estrategias parece haber sido desarrollar actividades y generar sustento y posibilidades de acumulación con recursos propios.

Esa búsqueda de cierta autonomía se evidencia también en la incorporación de maquinarias y la poca incidencia de los trabajadores contratados permanentes y transitorios. Así, la renovación de las herramientas disponibles en las explotaciones permitió a estas familias sostenerse en la actividad realizando las tareas con mano de obra propia, sin tener que “cargarse con el problema de tener gente contratada” (esta es una problemática que apareció en casi todas las entrevistas) y ganando eficiencia por los menores esfuerzos de coordinación y supervisión que suele implicar el trabajo dentro de los equipos familiares (Madden, 1967). La incorporación de nuevas actividades a las preexistentes dentro de las explotaciones (a partir de la diversificación productiva), implicó, por su parte, tanto el aumento de la cantidad de horas trabajadas por los miembros de las familias como la necesidad de realizar varias tareas a la vez, lo cual hace evidente el aumento que se registra en la carga de trabajo dentro de estas explotaciones.

Los equipos de trabajo de esas unidades se organizaron en base a un número menor de integrantes de las familias que en otras épocas (debido a la nuclearización de los grupos domésticos) y las relaciones intergeneracionales y de género se democratizaron, propiciando una mayor participación de los hijos y las mujeres en la organización y dirección de las unidades productivas. En ese sentido, las familias encontraron mecanismos para incluir a, por lo menos, algunos de los integrantes de la familia en el trabajo en la explotación, mostraron una importante disposición al sobreesfuerzo, y flexibilidad para articular perfiles laborales más tradicionales (centrados en lo productivo, en lo agrícola-ganadero) con otros más propios de esta última etapa del capitalismo agrario, vinculados a la gestión y manejo de las explotaciones (ámbitos en los cuales las mujeres de las familias jugaron un papel fundamental). Además, lograron negociar los procesos de sucesión,

asegurando la continuidad de las generaciones más jóvenes al frente de las explotaciones.

La nueva lógica que estos rasgos, novedosos respecto de cómo solían organizarse las unidades domésticas, le imprimieron a la dinámica familiar, permitió a las familias productoras articular estrategias económicas y productivas que aseguraron su continuidad en la actividad agropecuaria. Procuraron puestos de trabajo para los integrantes de la familia (ya fuera dentro o fuera de las explotaciones), y fortalecieron aspectos subjetivos, vinculados al compromiso con el proyecto común, que permitieron sobrellevar la mayor carga de trabajo (en términos del aumento de la cantidad de horas de trabajo y del número de tareas a desempeñar) que implicó el sostenimiento de esquemas diversificados de producción y captación de ingresos.

A partir de lo analizado para los casos de las familias productoras persistentes de los partidos de Puán y Adolfo Alsina es posible decir que su carácter familiar, renovado, permite explicar en buena medida la capacidad de mejorar su situación económica que mostraron en las últimas décadas, a pesar del contexto crecientemente hostil en que se desarrollaron.

7. Comentarios finales

Llegados a este punto podemos decir que las trayectorias de las familias productoras de Adolfo Alsina y Puán, durante los últimos veinticinco años, se han caracterizado por una creciente centralidad de la mano de obra familiar, sostenida por la incorporación de maquinarias, que resultó en una profundización del carácter familiar de estas explotaciones del sudoeste bonaerense. Así, estas familias productoras “exitosas” y sus recorridos aparecen relacionados con un proceso que se distancia del debilitamiento de las características familiares de las unidades productivas (a raíz del avance de procesos de profesionalización y de división de la propiedad de los medios de producción) que se han señalado como relevantes para otras zonas de la región pampeana (Gras, 2008). El esfuerzo extra que implicó sostener la mayor carga de trabajo, fue producto de la elección de cursos de acción que se basaron tanto en la búsqueda de mayores ingresos como en cuestiones relacionadas con el sostenimiento de la unidad productiva en tanto patrimonio familiar, y en las que jugaron múltiples elementos económicos y socioculturales.

Al iniciar nuestro trabajo teníamos la hipótesis de que la persistencia se explicaría principalmente por la mayor intensidad de los factores trabajo y tierra, en un contexto de baja incorporación de capital. Al analizar los datos surge que, efectivamente, el factor trabajo ha sido utilizado con mayor intensidad pero, a diferencia de lo que suponíamos, junto con eso se ha registrado un movimiento positivo del capital disponible en las explotaciones. Aunque, como lo planteáramos antes, se trata de un proceso particular, ya que no incorporaron tecnología “de punta”, sino maquinarias que, según los parámetros de la industria, han superado su vida útil. De todos modos, esta capitalización casi en los “márgenes del modelo”, ha permitido a estas familias procurarse herramientas suficientes para poder continuar (y crecer en algunos casos) y dar trabajo a parte de la familia sin incurrir en inversiones que pudieran poner en gran riesgo su patrimonio.

En lo respecta a la tierra, si bien se incorporaron actividades intensivas como tambos y criaderos de conejos, las actividades extensivas más tradicionales mantuvieron una mayor relevancia, por lo cual la intensidad de su uso no ha variado en gran medida (aunque existen algunas excepciones de manejo ganadero más intensivo, con engorde a corral y pastoreos rotativos). La escasa posibilidad de acceder a la tierra, ya sea por arrendamiento o por compra (debido a la creciente competencia por el recurso y la sobrevaluación de los campos), implicó el aumento de la presión sobre los otros factores y eso podría explicar, en parte, la centralidad de la mano de obra familiar y la incorporación de capital en las estrategias de las familias.

Pero en la capacidad de persistencia también han incidido aspectos extra-económicos. Fundamentalmente, estas familias no buscaron “salvar” a los más jóvenes del trabajo rural. Así, la permanencia de las nuevas generaciones en la actividad respondió tanto a las expectativas de los padres respecto a la continuidad de la familia en la actividad como de los hijos respecto a la posibilidad de ocuparse en un trabajo con perspectivas de crecimiento económico y por su propia cuenta. Este último elemento, la alta valoración de la actividad por cuenta propia, el ser “sus propios jefes” y la relativa autonomía que eso implica en términos de desarrollo laboral y personal, en tanto valor transmitido de generación en generación, resulta de gran relevancia a la hora de comprender las trayectorias de permanencia de estas familias.

Por último, es de destacar que, en el contexto económico general de los últimos años, la producción agropecuaria ha recuperado su rentabilidad, en mayor medida que otras ocupaciones, por lo cual las familias productoras

han contado con mayores recursos que les han permitido acceder a diversos consumos. Si bien su modo de vida no las presenta como movilizadas principalmente por el consumo, la mejor situación económica en que se encuentran actualmente les ha permitido “darse algunos gustos más” que los habituales y eso se constituye también en un incentivo para continuar trabajando e insistir en un esquema de producción que, si bien les exige períodos de sobreesfuerzo laboral y sacrificio en los consumos, les provee los medios para una vida sin grandes lujos, pero cómoda y comparable a la de una familia de clase media urbana.

Si bien no puede decirse que todas las trayectorias de estas familias hayan resultado en procesos de expansión económica, las estrategias desplegadas les permitieron continuar en la actividad, aunque para ello, en algunos casos, hayan tenido que replegarse sobre sí mismas, disminuyendo la escala de sus explotaciones, sacrificado consumos y posponiendo proyectos. Las familias miden el “éxito” que implica su persistencia con parámetros disímiles pero en todos los casos existe el sentimiento de superación y de resistencia ante un contexto crecientemente hostil hacia las formas de organización productiva que no se articulan plenamente con la lógica del agronegocio. Y aunque esa resistencia no da lugar a cuestionamientos abiertos acerca de los modos dominantes de producción, constituye un punto de tensión y podría representar una buena oportunidad para retomar la discusión acerca de la cuestión agraria y del modelo de desarrollo deseable para nuestro país.

Bibliografía

- Balsa, J. (2006). *El desvanecimiento del mundo chacarero*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Balsa, J. (2008). “Capitalismo, explotaciones familiares y modos de vida. Reflexiones a partir del caso pampeano”. *V Jornadas de Investigación y Debate “Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX”*. Bernal, UNQ-CONICET.
- Balsa, J. (2012). “Agricultura familiar: caracterización, defensa y viabilidad”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, n. 36, pp. 5-28.
- Balsa, J. y N. López Castro (2011). “La agricultura familiar ‘moderna’. Caracterización y complejidad de sus formas concretas en la región pampeana”. En: López Castro, N. y G. Prividera, *Repensar la Agricultura Familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Buenos Aires, Ed. Ciccus.
- Bertaux, D. (1999 [1980]). “La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades”. *Proposiciones*, n. 29.
- Bourdieu, P. (1996). *Cosas dichas*. Barcelona, Gedisa.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama.
- Craviotti, C. (2001). “Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares”. Ponencia presentada en V Congreso Nacional de Estudios del

- Trabajo. Buenos Aires, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo.
- Cucullu, G. y M. Murmis (2003). "Pluriactividad y pluriinserción: un estudio exploratorio en el partido de Lobos, provincia de Buenos Aires". En: Bendini, M.; S. Cavalcanti; M. Murmis y P. Tsakoumagkos (comp.), *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana. Actores, lazos sociales y reestructuraciones*. Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- De Nicola, M. (2006). "Estrategias de reproducción de explotaciones familiares en contextos históricos variables". VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. Quito, Ecuador, ALASRU.
- Forján, H. (2008). "Tecnologías de proceso. Para hacer sustentable la agricultura de la región". Chacra Experimental Integrada Barrow, INTA-MAA. URL: <http://www.inta.gov.ar/barrow/info/documentos/agricultura/rotaciones/tecnoprocesos.htm>.
- Friedmann, H. (1978). "World market, State and Family Farm: Social bases of household production in the era of ware labor". *Comparative Studies in Society and History*, v. 20, n. 4, pp. 545-586.
- Gras, C. (2010). "Dimensiones del conflicto agrario: heterogeneidad, Alianzas y fronteras sociales". VII Jornadas de Investigación y Debate "Conflictos rurales en la Argentina del Bicentenario. Significados, alcances y proyecciones". Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Kornblit, A.L. (2004). "Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas". En: Kornblit, A.L. (coord.), *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Lattuada, M. (1996). "Sector agropecuario. Un nuevo escenario de acumulación. Subordinación, concentración y heterogeneidad". *Realidad Económica*, n. 139, pp. 135-144.
- López Castro, N. (2012). "Transformaciones sociales y procesos de diferenciación social de la producción familiar pampeana. Estudio sobre el agro del sudoeste bonaerense en las últimas décadas (Puán y Adolfo Alsina, 1988-2012)". Tesis Doctoral inédita. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- López Castro, N. (2012). *Persistencia en los márgenes. La agricultura familiar en el sudoeste bonaerense*. Buenos Aires, Ediciones Ciccus.
- Madden, P. (1967). "Economies of size in farming". *Agricultural Economic Report*, n. 10, USDA, reimpresso por el Department of Agricultural Economics & Rural Sociology, Pennsylvania State University. Mimeo.
- Murmis, M. (1998). "Agro argentino: algunos problemas para su análisis". En: Giarracca, N. y S. Cloquell, *Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales*. Buenos Aires, Ed. La Colmena.
- Muzlera, J. (2009). *Los Chacareros del Siglo XXI*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Preda, G. (2006). "La organización laboral en la agricultura familiar capitalizada del sur de la provincia de Santa Fe". VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. Quito, Ecuador, ALASRU.
- Retamozo, M. (2012). "Constructivismo: epistemología y metodología en las ciencias sociales". En: de la Garza, E. y G. Leyva (coords.), *Tratado de metodología de las ciencias sociales*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Saltalamacchia, H. (1992). *Historia de vida: reflexiones a partir de una experiencia de investigación*. Puerto Rico, Ediciones CIJUP.
- Sautu, R. (1999). *El método biográfico*. Buenos Aires, Universidad de Belgrano.
- Sevilla Guzman, E. (1997). "Los marcos teóricos del pensamiento social agrario". En: Gómez Benito, C. y J.J. González Rodríguez (eds.), *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*. Madrid, CIS-Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2009). "Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa". *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, 10 (2), Art. 30. URL: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0902307>.
- Yin, R. (1984). *Case Study Research. Design and Methods*. EE.UU., SAGE.